

LA CHINA QUE DESCUBRIERON LOS EUROPEOS: LA DINASTIA MING EL RECUERDO PORTUGUÉS DE LOS VIAJES DE ZHENG HE

Por otro lado, los europeos no ignoraban por completo la presencia china durante la Baja Edad Media en el océano Índico. En 1403, justo antes de los viajes de Zheng He, el embajador castellano en Samarcanda, Ruy de Clavijo, informó que llegaban regularmente barcos cargados con perlas pequeñas desde Catay hasta Ormuz. Finalmente, las expediciones de Zheng He también acabarían infiltrándose en los textos ibéricos del siglo XVI, aunque sin mencionarse realmente el nombre de Zheng He.

Cuando los portugueses llegaron a las costas de India, encontraron edificios chinos en las costas de Coromandel y Malabar, e incluso un templo budista que los "chinjs" habían construido. En 1538, algunos consejeros portugueses le sugirieron al rey de Portugal abandonar todas sus fortalezas en India, "como los chinos habían hecho con las suyas, que eran muy numerosas en estas regiones". La referencia portuguesa más congruente sobre los viajes marítimos chinos llegó desde la India, gracias a García da Orta, el famoso médico, botánico y humanista portugués que tuvo que huir de Castilla y Portugal debido a sus orígenes judíos. Fue un hombre excepcional, cuya curiosidad genuina y desinteresada, junto con la claridad y el detalle de sus observaciones sobre el mundo natural lo señalan como uno de los intelectuales más destacados del Renacimiento. Pasó la mayor parte de su vida en India, tratando de evitar la persecución religiosa, y ahí, en 1563, escribió un tratado de botánica magnífico, "Coloquios dos simples", que contiene un relato extenso sobre los viajes chinos a India y Ormuz, y una referencia al almacén que los chinos solían tener en Calicut.

La referencia de García da Orta sobre los viajes chinos se incluyó en el importante libro del portugués Gaspar da Cruz, que se publicó en 1569. Desde ahí pasó a manos de un escritor español, Escalante, que creó su propio libro glosando directamente a Gaspar da Cruz. Sobre esta base, González de Mendoza, el autor de un libro muy influyente: "Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China", publicado en 1585, podía afirmar que los chinos llegaron a la India con sus barcos, y que su recuerdo perduró en las islas Filipinas, en la costa

de Coromandel, en la bahía de Bengala, y que en el Reino de Calicut había muchos árboles y fruta que los chinos habían traído.

Unos pocos años después de la publicación del libro de Mendoza, Matteo Ricci consiguió establecer firmemente a los jesuitas en China. Ricci sentía una admiración genuina por la civilización china, pero menospreciaba por completo los barcos chinos. Aunque admite que "hay tantos barcos en China como los que se pueden contar en el resto del mundo", cuando se trata de los buques marítimos, afirma resueltamente que "los barcos chinos de alta mar son muy inferiores a los occidentales, tanto en número como en estructura". En su libro, Ricci reconoce que "se han descubierto ciertas pruebas sobre la presencia de los chinos más allá de los confines del reino". Pero, cuando se trata de los viajes chinos en el océano Índico, contradice a los portugueses y a Mendoza al decir que "después de haber estudiado la historia de China detenidamente, nunca encontré ninguna mención sobre estos viajes". Su afirmación es una prueba de que en el siglo XVII el recuerdo de Zheng He ya había desaparecido en China.

Al mismo tiempo, la absoluta negación de Ricci sobre los viajes chinos en el océano Índico sumió en el olvido los viajes de Zheng He también en Europa. Las expediciones acabaron en el mismo año, 1434, en el que Gil Eanes, apoyado firmemente por el rey de Portugal, Enrique el Navegante, dio la vuelta al cabo Bojador, abriendo así la ruta que culminaría con la llegada de Vasco da Gama a la India en 1498. En el último trecho del viaje, desde Mogadiscio hasta Calicut, navegó detrás de los barcos de Zheng He.

Sin embargo, como se puede observar en el famoso mapa Kangnido, dibujado a principios del s. XV según fuentes chinas, los chinos supieron mucho antes que los portugueses que se podía rodear África y llegar a Europa por el mar, pero nunca usaron esta ruta porque no les interesaban en los productos europeos. Los chinos carecían de los motivos que impulsaron a los portugueses y a los europeos hacia el este, además de que los mercaderes chinos no tenían el poder político para impulsar la exploración.

Es inútil especular sobre qué habría pasado si las 5 carabelas de Vasco da Gama se hubieran cruzado con los 250 navíos de la flota de Zheng He en los mares del océano Índico. Y, de todas formas, no lo hicieron. La flota china se había retirado para siempre. Los eunucos iban a donde se les enviaban y cuando se les ordenaba; y cuando dejaron de llegar ordenes, dejaron de hacerse viajes. Sin embargo, lo que sí podemos afirmar es que los viajes de los portugueses cambiaron el mundo, mientras que los viajes de Zheng He no lo hicieron.